

LA FERTILIA.

PERIÓDICO SEMANAL DE LITERATURA Y DE ARTES.

10 CTS.

DOMINGO 17 DE FEBRERO DE 1850.

N.º 84.

EL DOCTOR FRANCK.

Procedente de las Alpujarras, ha llegado á esta ciudad el célebre doctor Franck, de cuyas admirables y portentosas curas tanto tiene que hablar la humanidad doliente. Nos consta que en las entrañas de las Alpujarras ha hecho este afamado doctor grandes experimentos útiles para la ciencia, y que allí ha estudiado con gran profundidad notabilísimos secretos de naturaleza que piensa aprovechar en beneficio de los enfermos que acuden á sus grandes conocimientos en busca de la salud.

A propósito del doctor Franck. Es no solo falsa, sino falsísima, la especie que ha corrido por Cádiz, con respecto á que la festiva pluma de nuestro amigo don José Sanz-Perez quiso retratar en uno de sus artículos de costumbres intitulado *Engañifas*, nada menos que al doctor Franck en la persona de un médico llamado Monsieur Trampé. Para demostrar la falsedad de tal noticia basta solo trasladar á nuestras columnas el pasaje del artículo del señor Sanz-Perez.

MR. TRAMPÉ.

—¿Ha leído usted el diario?

—No señor.

—Hoy viene un aviso en él de que Mon-

sieur Trampé dá audiencia y abre su gabinete á disposición del público.

—Hombre, exclamé lleno de fé, me alegro, espérese usted: me puse mi levita y dije, cuando usted quiera: á ver, á ver el diario, y lei lo siguiente:

«Monsieur Trampé, médico de cámara de Ali-Jami, de Rudolfo 1.º, rey de los vándalos, condecorado con la media luna y la cruz del perro pachon de Transilvania; miembro de una multitud de sociedades científicas, literarias y políticas, tiene el honor de anunciar al culto público, que se hallará en su gabinete para el que quiera ocuparlo. Saca muelas sin sentir, y pone dientes de todos calibres, cura las cojeras de nacimiento, pone ojos á los ciegos y hace oír á los sordos, para lo cual ha traído una colección magnífica de ojos, piernas, oídos, y hasta cabezas enteras.» Hágase usted el cargo, amigo mio, yo que padezco un poco de los oídos, es decir, soy algo sordo de entrambos, y tengo una nube en un ojo ¡qué brinco no daría yo con semejante anuncio! Salí lleno de fé y sin acordarme ya de las engañifas, á buscar á ese ángel tutelar de los lisiados.

Llegamos al gabinete que parecia de un mago, y luego de saludarnos cortés y afectuosamente espúsele las causas que motivaban mi presentación.—Empecemos por el oco, dijo chapurreando; esto que tiene usted en el oco es un nube, ese defecto será sacado avec prontitud. Allons, dijo, y me sacó de una cajetita un ojo de vidrio como el de un santo.—A ver, prosiguió, esto cosa se mete antre los parpádos, y usted podrá observar perfectamente que usted no verá nada.

—Vamos claro, le repuse, usted dice que yo no veré.

—Sí.

—¿Pues entonces para qué quiero yo ese ojo de cristal? ¿para que no me entre el viento?

—Por la bien conclusion de la hermosura y sacar la nube que lleva usted.

—Quieto amigo, no hablemos mas del particular, esto es una engañifa; déjeme usted con mi nube y mis nublados, que mas vale estar feo con luz, que buen mozo á oscuras. Vámonos al oído.

—Si señor, caballera.

Fuése y tornó con una oreja de carton del tamaño de un plato sopero y me la puso en el oído izquierdo.—Perfectamente, ya oye usted bien, caballera.

—Como antes, le respondí.

—Imposible!

—¡Digo! ¿lo querrá usted saber mejor que yo?

—Pues es forzosament posible que usted oirá con la oreca que le ha yo ponido.

—Pues se engaña de medio á medio con su ponido y todo, pues el único efecto que me ha hecho ese armatoste es haberme lastimado mi oreja, la mia, la natural, que la tengo echando fuego; ea, quíteme usted esa cataplasma, y guárdelas usted para las máscaras. ¿No hay otro remedio, compadre? Si no lo hay, saldré diciendo que tambien aquí hay engañifas.

—He bien, usted no tiene contentamiento con la oreca, mi á usted le dará complacencia con la trompeta acustica.

Fuése, y vino con una trompeta como de semana santa, me mandó que me cuadrara, me la aplicó al oído, y despues de habérmela probado, dijo lleno de satisfaccion:

—Señor caballera, usted mi no negará ahora que ha oído.

—Monsieur, le repuse yo, lo que he oído es un ruido estrepitoso como el que hacen doscientos perros peleándose, como el de un aguacero, como....

—Pardon, exclamó; veamos ahora otro poquito.

Me habló con voz mas modulada, y entonces, confieso francamente que lo oi con claridad.—Si señor, oigo perfectamente, exclamé; pero, amigo, hay una pequeña dificultad por la cual no hacemos el negocio; diga usted ¿siempre he de tener yo que ir cargado con ese mueble?

—Precisamente, me contestó.

—Pues guárdesela usted para otro prójimo,

vale mas no oír en su vida, que muchos disgustos se ahorrará uno, y especialmente si le hablan de contribuciones, que no ir cargado como un trompetero de ciudad con ese mueble; aviados estábamos, compadre; nada, nada, guárdese usted su embudo para hacer butifarras, que eso es una engañifa, y vamos á otro trato. ¿Usted se atreve á curarme un oído?

—Los dos, exclamó monsieur Trampé prontamente.

—Nada de eso, uno es el que doy á prueba, porque entre sus manos de usted podrá descomponérseme uno, y siquiera puedo tener el otro malo y todo para mi avio.

—Perfectamente, caballera, exclamó.

—¿Y qué me vá usted á llevar?

—Señor, yo á usted no le llevaré nada. Si al mes no ha podido mi le poner sano el oído, usted no me pagar nada, y si se lo poner bueno usted me paga dos mil francos.

—Bien exclamé; esto se llama generosidad y buena fe. Aquí no hay engañifa; corriente, amigo, usted me ha hecho pensar de otro modo; usted es humanitario; usted es un hombre de provecho, bravo! bravísimo! viva el mérito! ¿con que si me cura usted en el término de un mes, le doy á usted dos mil francos, y si no lo consigne, no tengo que sacar ni un real de mi bolsillo? ¿hé?

—Cabalmente, usted á mí no me pagar nada si no lo curo en un mes, nada absolutamente, nada, sino en las visitas diarias que le haré á usted que serán tres, á dos duros cada una.

—Pare usted la máquina, señor engañifa, me arrepiento de todo lo dicho: ¿con que dos duros por cada visita? ¿y tres visitas al día! suma total tres mil seiscientos reales! es decir, que si tiene mal éxito su cura, me roba gratia y generosamente 180 pls. ¡Alza, zambombo, á engañar á tu padre! Beso á usted la mano, que usted lo pase bien, servidor de usted; quien no te conozca que te compre, y con la música á otra parte, engañifa, engañifa, engañifa!»

Como se vé, los enemigos del doctor Franck, envidiosos del renombre de este insigne facultativo, han querido atribuir las palabras del articulo citado á burla de uno de los hombres mas notables que ha producido el siglo diez y nueve para bien de la humanidad afligida. Nos

consta que el señor Sanz Perez es muy amigo del doctor Franck. Por tanto, es mas inverosímil todavía el objeto que se le atribuye por algunos émulos de este señor.

EL SEÑOR BIANCHI.

El día 9 tuvo lugar en los hermosos salones de la Camorra el concierto dado por el muy célebre violinista signor Bianchi. Las personas amantes de la música acudieron presurosas á oír tocar al nuevo Paganini, y los salones se llenaron de lo mas culto y escogido de la ciudad, siendo á mas de lucida, tan numerosa la concurrencia, que los que iban algo tarde, apenas hallaban donde sentarse. Segun nos han asegurado, pasaron de cuatrocientas las personas que en aquel sitio se reunieron para disfrutar de los inolvidables ratos que les proporcionó el admirable violinista. Mas bien que un instrumento es en sus manos el violin una orquesta. Multiplica de tal suerte los sonidos, y sabe producirlos de tan distinta naturaleza, que á veces no parecen nacidos de las vibraciones de una cuerda, sino de una flauta que acompaña á otro instrumento. Cuando tocó las variaciones sobre el ária final de la *Lucia*, hubo momentos en que imitaba tan bien la voz humana, que mas bien parecia una muy privilegiada, que no que se tocaba un violin, y por cierto con una sola cuerda; lo cual llenó de admiracion al público, y especialmente á todos los profesores.

Grande debe ser el mérito de quien logra con un instrumento de cuatro cuerdas hacer,

prescindiendo de las tres, lo que la mayor parte de los buenos violinistas no pueden conseguir con todas cuatro. Y prueba de ello, que no há mucho el señor Austri, en quien todos reconocen gran disposicion, y que ha merecido siempre, y justamente, los aplausos del público, no pudo una vez concluir una pieza que tocaba en el teatro, por haberse saltado una cuerda á su violin: es decir, que á pesar de ser un aventajado profesor, no le era dado, y nada tiene de estraño, hacer con las tres cuerdas lo que el señor Bianchi ejecuta con una sola.

Escusado es repetir lo que ya en otra ocasion hemos dicho acerca de su esquisito gusto y delicado sentimiento. La fuerte y grata impresion que experimentamos escuchándolo no cabe explicarse, solo puede sentirse. Animado sin duda con la brillante concurrencia, el señor Bianchi estuvo aquella noche superior á sí mismo. Los bravos y los aplausos, hijos del entusiasmo que sabia producir en los espectadores, le interrumpian á cada paso. Hiciéronle repetir el *Carnaval de Venecia*, en donde tan perfectamente imitaba los diversos sonidos de un baile de máscaras, quedando todos maravillados del partido que de un sencillo instrumento sabe sacar el arte ayudado del ingenio humano. Reciba el eminente artista nuestro mas sincero parabien, como justo tributo que pagamos á sus talentos, y ojalá que muy pronto volvamos á disfrutar del placer que nos proporcionó aquella inolvidable noche el muy justamente denominado *el redivivo Paganini*.

Antes de terminar debemos manifestar que la sociedad filarmónica se hace cada dia mas merecedora de los elogios que con tanta justicia le ha prodigado la prensa periódica, no solamente por el brillante pié conque está montada la orquesta (que pluguiese á Dios la

tuviésemos igual en el teatro Principal) sino por su generosidad en prestarse á favorecer con su cooperacion á los instrumentistas notables que han dado conciertos fuera del teatro. Y ya que hablamos de orquesta, no ocultaremos nuestra estrañeza de que habiendo en Cádiz tan buenos profesores, ya de flauta, ya de oboe y ya de otros instrumentos, no se les dé destino en el teatro Principal, en donde tanta falta están haciendo. Tocaremos este punto detenidamente en otro número, ya que de nada han servido las indicaciones que hicimos en uno de los anteriores.

NUEVA OBRA.

Hace tiempo que habló LA TERTULIA de la necesidad de hacer ciertas alteraciones en las localidades del teatro Principal, si se deseaba que la beneficencia sacara provecho de una finca, que en el estado que hoy se encuentra difícilmente podrá permanecer mucho tiempo alquilada. Ahora con satisfacción hemos sabido que persuadido de ello el señor Alcalde, proyecta una obra, con la cual ganará mucho este coliseo, por cuanto proporcionará á las empresas algun aliciente para conservar constantemente una compañía, ya sea lirica, ya de verso.

A ser cierto lo que nos aseguran, se reducen á dos las variaciones mas importantes que se intenta hacer en las localidades de este coliseo. La primera consiste en sacar mas hácia afuera los palcos de platea, dejándolos á la misma distancia del centro del teatro á que hoy se hallan las galerías, y á treinta pulgadas sobre la altura de las lunetas. Al propio tiempo esta fila de palcos, que como en el teatro de San-Fernando de Sevilla, vendrán entónces á ser los principales, no quedará cortada por lo que hoy se llama infantería, sino que

deberá continuar como las demas filas de palcos, lo cual les dará mas uniformidad, y por lo tanto mayor hermosura al edificio. La segunda alteracion, y esta en nuestro concepto es de gran importancia, se reducirá á convertir los palcos terceros y el sitio llamado hoy *la cazuela*, en asientos comunes para quienes solo paguen la entrada, estableciendo al efecto gradas, á fin de que haya cabida para gran número de personas. Además, seria de desear que se abrieran dos entradas diferentes, una para los que fueran á asientos comunes y otras para quienes pagaran las localidades. De todos modos parece que no será el mismo que hoy el sitio de la entrada principal.

Si llega á tener lugar esta proyectada obra, es de creer ofrezca entónces el teatro alguna ventaja á las personas que tomen á su cuenta una empresa que hasta ahora solo ha irrogado perjuicios, y no pocos, á todas cuantas la han acometido.

Y no se piense que son infundadas estas esperanzas, pues entónces podria quedar el teatro al alcance de todas las facultades, y como era consiguiente, se despertaria en cierta clase de la sociedad una viva aficion, que si hoy no existe, es por la dificultad de satisfacerla. Además el aumento en el número de los palcos-plateas y las mejoras que han de sufrir, hacia desaparecer la preferencia y ventaja de que hoy disfrutan los palcos de propiedad, y tomarian los primeros mas valor, reportando de ello gran utilidad la empresa. Además si la que tomara á su cargo el teatro supiera sacar partido de estas variaciones, eran en nuestra opinion casi seguros los beneficios.

Establecidas como hemos dicho dos entradas diferentes, una para los que fuesen á sitios comunes y otra para los que pagaran la localidad, convenia bajar el precio de la primera y subir el de la segunda, disminuyendo proporcionalmente el valor de las lunetas y palcos, de manera que hubiese una verdadera compensacion. De esta suerte se conseguirá que los palcos de propiedad produzcan mas de lo que hoy producen á las empresas, sin que por ello saliese el público perjudicado, pues lo mismo es pagar al que vá á tomar luneta, por ejemplo, seis reales por esta y cuatro por la entrada, que seis por la entrada y cuatro por la luneta. Pero no seria igual para la empresa cobrar veinte y cuatro reales que dejaran cuatro

personas que ocupan un palco de propiedad, que diez y seis que actualmente le producen el mismo número de personas. Se dirá que resultarian perjudicadas las familias que acostumbra á tomar estos palcos; pero quien así lo crea no se hace cargo que deberá bajar el precio de estas localidades, pues es seguro que de lo contrario quedarian desahucadas.

Y ya que se trata de hacer estas reformas, no seria malo proceder á una importantísima. Hablamos de los palcos primeros que están adornados con papeles de colores y que por quitar la uniformidad no pasan de ser unos verdaderos mamarrachos, tolerables tratándose de localidades destinadas para la autoridad, pero ridiculos y que no deben consentirse, cuando sirven tan solo para halagar la vanidad de los particulares. El día en que todos los dueños de palcos primeros se decidan á vestirlos con papeles de diferentes colores, quedará el teatro Principal convertido en una colcha formada de remiendos, ó en una muestra de un pintor. El Lord Wellington quiso adornar su palco en el teatro de la ópera en Londres, y con todo de ser quien era no pudo satisfacer sus deseos, porque el gobierno no consintió en manera alguna quitar la uniformidad á un edificio público. Aun hay mas: el señor Gonzalez Bravo, siendo embajador de España en Portugal, pretendió poner espejos y colgaduras en el palco que tenia en el teatro de San-Carlos, y las autoridades no le dieron el permiso que solicitaba.

Esos palcos, adornados de un modo inusitado, dejando aparte que son unos completos y ridiculos mamarrachos, no pueden menos de causar la risa en los estranjeros que frecuentan nuestra poblacion, los cuales se quedan maravillados viendo que á particulares se consiente, por una mal entendida tolerancia, vestir de papeles de colores sus localidades, á guisa de príncipes ó de reyes.

Si por las ordenanzas municipales se prohibe que en las fachadas de los edificios se falte á la uniformidad en la colocacion de los balcones y ventanas, todo con el fin de que no ofendan estas faltas al nombre de nuestra ciudad, como modelo de buen gusto, con mas razon en el teatro Principal no deben tolerarse de ningun modo esos pueriles alardes de vanidad, que están al alcance de todos los dueños de palcos que no tengan el menor

reparo en posponer á su capricho la belleza del ornato público.

A LA SEÑORITA

Doña Dolores Herrera Mávila.

Oye, virgen hermosa
En el áura los sonos de mi lira:
Muestra tu faz de rosa,
Y arda mi pecho en el amor que inspira:
Y cante yo con fuego y con dulzura
Tu célico candor y tu hermosura.

En Gades blandamente
Rodó tu cuna de esplendor ornada;
En él brillas riente
Por las cerúleas ondas arrullada:
Y el mar arroja á Gades de su espuma
Coronas mil de trasparente bruma.

Es mas grato tu encanto
Que la jóven aurora que aparece
Cubierta en dulce llanto
Y en alas de los zéfiros se mece:
Y aun brillas mas que la apacible luna,
Que alaga el áura en su flotante cuna.

Tú, refulgente aurora,
Tiendes tu manto de carmin y rosa,
Y su tinta colora
Las negras trenzas de la noche umbrosa:
Y haces que muestren las nacientes flores
Entre franjas de perlas, sus colores.

Tú, clara luna, buellas
El ancho espacio, y al zénit te subes
Bajo un dosel de estrellas
Reposando en colinas de albas nubes,
Cuando la noche con dulzor desata
Los largos rizados de tu luz de plata.

Y tú, jóven preciosa,
Aunque ostentas tu lustre aquí en el suelo,
Eres aun mas hermosa
Que en astros adornado el limpio cielo;
Pues solo un sol al cielo dá arreboles
Y en tu rostro viváz brillan dos soles.

De púrpura y de nieve

Se mezcla tu semblante dulcemente,
Y tu sonrisa leve
Hace esparcir destellos de tu frente;
Y el grande ser en tu materno lecho
Dió encantos á tu faz, virtud al pecho.
Cuando escucho tu acento
Del mas grato placer se incho mi alma;
Y dulce arrobamiento
Mi pecho estasia en agradable calma:
Mas ya el hado de Gades me retira,
Y ya por tí mi corazon delira!
Adios, risueña Gades;
Adios, perla del mar; el mar te baña
Como á tiernos anades:
Quédate adios, alegre flor de España!
Y al partir, en tus ondas de zafiro
Lleva á mi hermosa mi postrer suspiro.

ANTONIO PÉREZ.

Cádiz: 5 de Febrero de 1850.

LA VARONA CASTELLANA.

(CONTINUACION.)

Esta ironía pesó mucho al malhadado rey, quien se disponía á devolverla con mas dosis de veneno, á tiempo que dos comensales llegaron á decirle de parte de su señor, que sabiendo su derrota, le aguardaba para estrecharle entre sus brazos, no en concepto de enemigo, sino en el de esposo que habia sido algun tiempo de su madre Doña Urraca.

Luego que, entrando en el régio albergue, se cumplimentaron los tres parientes coronados, mandó el rey de Castilla que besasen la mano al de Aragon D. Pedro Anzures, D. Pedro de Lara, D. Juan de Mendoza y otros varios ricos-homes, retirándose todos en seguida menos los caballeros Perez, á quienes preguntó el monarca cuál de los tres era el vencedor de D. Alonso. Apenas oyó que el autor de tamaña empresa habia sido aquella muger, que disfrazada tenia á presencia suya, ordenóla descubrir-

se el rostro para quedar desengañado enteramente, y contemplarla á su solaz. Obedeció, pues, nuestra heroína, dejando entrever al rey la graciosa turbacion de su semblante, al mismo tiempo que articulaba palabras llenas de generosidad y sumision.

—Yo soy la afortunada vasalla vuestra, que ha obtenido la dicha de venir á vuestro real, sirviendo al soberano de Aragon. Buscó mi brazo otro brazo, hallé con quien medir mis fuerzas, choqué espada con espada, y porque Dios así lo quiso, vencí á quien para honrarme quiso darse por vencido.

Liberal ó prendado el huésped de la dulzura irresistible que derramaba Doña Maria en sus espresiones, sacó de su dedo un anillo en que estaban grabadas las armas de Aragon, y se le entregó al rey de Castilla. Entónces ésto, dirigiéndose á Doña Maria Perez, la dijo:

—A vos, porque en vuestros hechos mas que hembra varon sois, os llamaremos en adelante la *Varona*. Tomad ese anillo cuyas barras traeis vos y vuestros descendientes ladeadas, en memoria de que las ganásteis derribando las armas aragonesas. Tal será el blason de los Varonas, y cuidad de coronarlo con la diadema real, de cuyo centro saldrá una efigie vuestra empuñando media espada. Para fama perpetua del suceso, mandaré que se intitulen de Varona estos campos que le acaban de presenciar.

Es inesplicable el ascendiente que esa hazaña grangeó á la impávida guerrera sobre cuantos tuvieron la ventaja de seguirla en la carrera de sus triunfos. Interrumpiéronse estos durante la libre escursión que los castellanos tercios hicieron en el reino aragonés, sin que otra cosa de particular ocurriese que el fallecimiento prematuro de D. Alvar Perez, en cuyo reemplazo entró á gobernar los batallones por unánime proclamacion su idolatrada hermana.

Sabedora de que el miramamolin de Galicia se iba posesionando de la provincia de Astorga con ánimo de atacar la de Leon, cuyas guarniciones eran poco numerosas, se puso en marcha atravesando el territorio de Alcalá hasta pisar el de Valladolid, donde habiéndose propalado la noticia de que acaudillaba una muger el ejército nacional, salian turbas inmensas al camino, rindiéndola los mas altos homenajes. Ella los recibia con esa pura ingenuidad que caracteriza á quien los merece; y de tal modo

procuró escitar el patriotismo en los lugares donde hacia alto, que muchas doncellas se alistaron en sus filas con ánimo de secundarla en la guerra que empezaba á provocar.

Por mas pronto que quiso la Varona agregar su gente á la del monarca de Leon, ya se habia apoderado el sarraceno de la tierra de Campos, triunfando en Villoslada y en Mayorga. En los castillos de Altura (hoy Dueñas), Magaz y Porta-Augusta (ó Torquemada) tremolaba el estandarte musulman. Juró Doña Maria hacerle pedazos, y el asedio apareció como por encanto alrededor del primer fuerte. Interceptáronse las avenidas para impedir el socorro de viveres; y acosados del hambre, segun unas historias, ó en batalla malograda, segun otras, los sitiados desalojaron el Altura, y la Varona tomóle en feudo por gracia del rey de Leon, ampliándole con un puente, varias casas y una iglesia provista de regalos que se han conservado en mucha parte hasta el siglo XVII. Para habitacion propia hizo construir un gran palacio junto al rio, cuya localidad habitaron en mas cercanas épocas comendadoras de Santiago con el título de Santa Fé, las cuales se trasladaron á Toledo y allí existen.

(Continuad.)

BAILE EN EL CASINO.

En la noche del lunes de Carnaval los elegantes salones del Casino estuvieron dedicados al bello sexo gaditano para que hiciese alarde de su proverbial elegancia. Fuerza es confesar que la galantería de los señores de este establecimiento ha dado en el presente invierno dos agradables muestras de sus deseos de reunir bajo los dorados artesones de este edificio, la mayor parte de la culta sociedad de Cádiz.

Cuanto podamos encarecer el lujo y la elegancia que se encerraba esa noche en el recin-

to del Casino, todo será débil y pobre en comparacion de la realidad. Para describir poéticamente la belleza, se necesita la pluma de un Lope de Vega ó un Calderon de la Barca. Para pintar con exactitud objetos tan hermosos, seria preciso poseer el pincel admirable de Murillo.

Con esta conviccion no vamos á hacer mas que una brevísima reseña de algunas cosas notables de este baile. Los pedestales de las estatuas que adornan las paredes de la galería del Casino, estaban adornados con elegantes ramos de olorosas flores que dulcemente embalsamaban el aire que respirábamos. Algunos otros objetos de los salones tambien se veian cubiertos de ramos, que no eran en verdad menos agradables á los sentidos. El alumbrado habia recibido en esa noche un aumento ostraordinario; pues ademas de las lámparas, multitud de candelabros poblados de bujías, lanzaban rayos de luz sobre las hermosas que en los salones hacian ostentacion de su gracia y su buen gusto.

Si fuéramos á citar los nombres propios de las señoras y señoritas que llamaron la atencion del baile por su belleza y elegancia, ¡cuántos tendria que estampar nuestra pluma!

Solo debemos decir que las hijas de Cádiz nada tenian que envidiar á las forasteras, ni las forasteras á las hijas de Cádiz. Todas eran flores nacidas en el suelo de España, y como tales, modelos de perfecciones. Y aun no faltó entre tan delicadas flores, una preciosísima rosa venida de la encantadora Italia, madre de las ciencias y de las artes, y cuyo nombre no puede pronunciar ninguno que se precie de amante de la libertad sin lágrimas en los ojos.

La concurrencia en este baile, aunque no tan numerosa como en el anterior, fué sin embargo muy escogida.

La escelente orquesta colocada en la galería tocó piezas del mejor gusto, y entre ellas unos walses, lindísimas obras de nuestro apreciable amigo el señor don Salvador Garcia de Alzugaray.

Antes de terminar estas líneas no podemos menos de rendir un tributo de gratitud, no por nosotros, sino en nombre del bello sexo gaditano, á los señores del Casino que, deseosos de obsequiarlo, no dudaron un instante en promover esta fiesta de tan inolvidables recuerdos. Esta muestra de agradecimiento recibíala

como prueba de lo grata que ha sido tambien su galantería para los que en los lindos salones de este suuntuoso edificio fueron á admirar la belleza, el buen gusto y la elegancia. Esto nos ha compensado en algo el sentimiento que hemos tenido viéndonos en este año privados de los bailes que en su casa solia dar la señora de Harmony, cuya proverbial finura y buen tono, cada día se recuerda con mas satisfaccion, y á cuya amabilidad y señorío siempre está agradecida la alta sociedad gaditana.

Segundo concierto.

Dió antes de ayer otro concierto el señor Bianchi en el mismo local llamado de la Camorra, y no quedaron menos admiradas y satisfechas que la vez primera las muchas y escogidas personas que fueron á escuchar á tan distinguido artista. Demás está decir que maravillado el público de la rara habilidad del señor Bianchi, para quien no existen en el violin dificultades de niugun género, dió con repetidos bravos y palmadas las mas inequivocas pruebas de sus simpatías.

Ejecutó varias piezas de gran mérito; pero la que mas llamó la atencion, la que verdaderamente arrebató fué sin duda alguna el capricho titulado *El adios de Norma á su padre*; allí estuvo sublime: no parecia un violin lo que se escuchaba, tal era la perfeccion con que sabia asemejar el sonido de varios instrumentos. Sin salir jamás del tema, hacia unas transiciones admirables, á las que los inteligentes dieron gran valor.

Tambien el señor Ventura La-Madrid, que se prestó gustoso á favorecer al señor Bianchi acompañándolo en el piano, dió pruebas aquella noche de cuán merecida es la reputacion de que goza como escelente pianista, no debiendo ya ser contado en el número de los aficionados, sino como ha dicho el mismo señor Bianchi, en el de los mas célebres maestros que de este instrumento se conocen.

Para hacer todavia mas ameno el concierto, cantó la señorita Bianchi, que á su buen gusto y escelente método de canto une una figura encantadora y muy delicados modales.

Contribuyó asimismo al buen lucimiento de aquella funcion la orquesta de la sociedad filarmónica, tan bien dirigida por el señor Darian, enriquecida mas cada día con buenos y distinguidos profesores.

Miscelánea.

SE LE VIÓ LA SOTANA.—Con el titulo de *Cuadros vivos de Monsieur Tournour, calificados por Anton Monton de Leña*, se ha publicado en Cádiz un nuevo folleto, escrito por la misma pluma que compuso el de don Rafael Palomino. Ya conocemos el *Arbol* de donde ha salido esa leña. Cierta eclesiástico, ha dejado por algunos momentos en el breviario las horas canónicas y se ha metido á filósofo moral. Le aconsejamos por su bien que no califique de señorita deshonesto á *La Tertulia*, ni pretenda meterla en un convento, porque pudiera convertirse en otra monja alférez, y ya que no dar de cuchilladas á su sotana, al menos hacer un picadillo de su filosofía, muy apotitoso para el paladar de la gente que gusta de teir á costa de las simplezas ajenas, echadas á volar para ejemplo de *sabios* que viven de *saber hurtar* las obras y pensamientos.

—BUENA RESPUESTA.—Un caballero preguntó á otro. ¿Este niño es de usted? y el padre queriendo cumplir con todas las leyes de la cortesía respondió. ¿Y de usted?

CADIZ: 1850.

Imprenta de Don Francisco Pantoja, calle de la Aduana, número 20.